

ESTRATIGRAFÍA TERRITORIAL DE LA MEMORIA EN LA COLONIA OBRERA TEXTIL EL MAYORAZGO, PUEBLA

TERRITORIAL STRATIGRAPHY OF MEMORY IN THE TEXTILE WORKERS' COLONY EL MAYORAZGO, PUEBLA CITY

LILLIAN TORRES GONZÁLEZ*

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es delinear una propuesta de análisis para abordar la dinámica que ordena y contribuye a la construcción siempre cambiante de la memoria plasmada y desplegada en el territorio de la colonia obrera textil El Mayorazgo¹ en la ciudad de Puebla. Asimismo, se incluyen algunas precisiones en torno a los conceptos de memoria y territorio. Los intersticios, contornos, irregularidades, texturas, conglomerados, rugosidades, elevaciones, depresiones, tonalidades, son nociones que constituyen tanto al carácter asimétrico del territorio, y la escala compleja de la memoria. En este trabajo se emplea el modelo estratigráfico como metáfora y se observan algunas comparaciones que hacen referencia a este campo de la geología. Al mismo tiempo se retoman dos conceptos

* Profesora investigadora como el de territorio y memoria.

del Colegio de Antropología Social de la BUAP y estudiante del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

PALABRAS CLAVE: *memoria, territorio, colonia obrera, sistema de lugares, historia.*

1. Agradezco especialmente a los entrevistados y personas que apoyaron para permitir entrar a sus casas y compartirme su memoria acerca de El Mayorazgo, Puebla. Particularmente Agustín Mora, Modesto Díaz, Oscar Tirado, Jorge Luis Tlatoa, Juan Elías Cayetano y Roberto Palacios.

ABSTRACT

The aim of this study is outline an analysis proposal to approach the dynamic ordering and contributes the ever-changing construction of memory deployed on the territory of the textile workers' colony El Mayorazgo in Puebla city. Likewise, some clarification is included around the concepts of memory and territory. Interstices, contour, irregularities, textures, conglomerates, roughness, elevations, depressions and colors, are notions that are both the asymmetric nature of the territory and memory complex scale. The stratigraphic model is used as metaphor on this work, and some comparisons have been observed that make reference to the field geology. At the same time two concepts have been used: territory and memory.

KEY-WORDS: *Memory, Territory, Workers' colony, System places, History.*

¿Qué produce al territorio? Se puede observar que las relaciones, prácticas y formas de apropiación, son responsables de incidir y producir territorio, estas también se consti-tuyen y se materializan mediante narrativas, importante materia prima que cimienta la memoria. La propuesta de la estratigrafía territorial de la memoria invita a observar elementos intrusivos, procedentes de otras temporalidades que contactan con niveles recientes; continuidades y o rupturas cau-sadas por la erosión de lo global, capas de distintas densidades a causa de los hechos, de las coyunturas; vestigios o materialidades que detonan recuerdos, niveles profundos de olvido, o lenticulas porosas que permiten la adaptación a un sistema cambiante.

Por tanto, el tiempo es un factor que consolida y da forma a las regularidades o irregularidades de la tierra, en este caso, del espacio; el tiempo permite el diálogo entre lo formal e informal, el tiempo se instala en concreciones (Abilio Vergara, comunicación personal, 2015), a partir de la materialidad, sedimenta y somatiza en el cuerpo, este hace al lugar, lo densifica, lo apropia y, el cuerpo mismo vehicula el lugar, en él sedimentan los emosignificados.

Para entender la propuesta de la estratigrafía territorial de la memoria, se ejemplificará con un caso que ilustre las formas en que las capas de la memoria en el territorio se van superponiendo. No obstante, estas no se delimitan o cambian de manera abrupta, sino que en algunos casos, se difuminan, se confunden entre una y otra, en donde los significados de prácticas y apropiaciones del pasado, se actualizan, hasta que se convierten en la memoria de la cultura. El ejemplo que se emplea para realizar el análisis y corte en sentido metafórico, es un lugar con gran densidad, constituido de distintos textos que se mezclan, permanecen y transforman: Parque deportivo Atoyac textil. Este lugar, se inauguró el 19 de mayo de 1940, y fue parte de los servicios de recreación que la fábrica El Mayorazgo otorgó a sus trabajadores. Hasta la fecha, el parque deportivo continúa como espacio de entretenimiento y cultivo deportivo de las nuevas generaciones.

Hacia una definición de memoria y territorio

Es importante precisar los conceptos que se abordan en este trabajo, particularmente dos: el de memoria y territorio. Cabe señalar, que los autores aquí expuestos no agotan todas las perspectivas y o enfoques acerca de estos dos conceptos.

Apuntes del concepto memoria

Uno de los autores que es pionero del concepto de memoria colectiva, y cuyo trabajo se identifica bajo un enfoque sociológico es Maurice Halbwachs. Estudioso que en la década de 1920 escribió la obra *Los marcos sociales de la memoria* (1925). Esta obra resulta ser el producto intertextual que sus mentores inspiraron en este sociólogo —Durkheim y Bergson—. El autor aborda a la memoria como el pretexto para estudiar a la sociedad y se considera que aquella no puede desasociarse de la dimensión colectiva (Díaz, 2013: 4).

En consecuencia, y para efectos del presente trabajo, la memoria se define como una construcción derivada de las coyunturas o anhelos del presente y, las modulaciones que se realizan a partir de la posición en la que se enuncia el sujeto que rememora. Así, el proceso de rememoración se apoya de elementos mnémicos tales como fotografías, recortes de periódico, objetos asociados al lugar y restos materiales o constructivos del mismo. Las prácticas del lugar que caracterizaron la vocación subyacente de El Mayorazgo son reelaboradas y densifican la identidad de la colonia. Representan un conjunto de textos que se desplazan de manera vertical y

horizontal. Vertical a través del eje transversal que cruza y se fusiona con otras épocas del lugar y se construyen nuevos textos y o capas, a partir de quien hace memoria. La lógica horizontal es la interdependencia que se crea con otros lugares en El Mayorazgo. Es el conjunto de discursos que se despliegan desde el orden estructurante, y los fines para los que fue concebido el lugar, anclado a las realidades influyentes de lo global. Además se establecen conexiones con el resto del sistema de lugares, y entablan una relación dialógica que habitan el mismo tiempo.

En este sentido, la memoria sin espacio o contenedor no ilustra los procesos socio-culturales que ayudan a entender mejor la conformación de la colonia obrera textil El Mayorazgo. Por tanto, es fundamental, delinear algunos aspectos acerca del territorio para ulteriormente conjuntarlos.

Vislumbrando el territorio

Uno de los temas que se han abordado de forma teórica pero que se ha moldeado conforme al orden sociopolítico es el tema del espacio y su producción, es decir, el definido como territorio. De los autores que ha profundizado en una mirada distinta a la dimensión física y o material, es Raffestin. Este geógrafo propone el estudio para dar cuenta de que toda geografía es humana y por ello, el papel del poder es preponderante para tener una mirada integral, en consecuencia, toda geografía es política. Define que el estudio deberá atender las prácticas que giran alrededor del contenedor o espacio físico. Para Raffestin el territorio es dinámico y fluctuante, también delimita y establece

fronteras, divide, significa elementos, posiciona relaciones, redes, nodos, lugares tanto periféricos como centrales (Raffestin, 2011: 102).

Con lo anterior, se dilucida la perspectiva que se emplea en este ejemplo, y en el cual, memoria y territorio fungen como dos elementos interconectados, uno como vehículo que conforma la marca territorial y otro como el que se construye continuamente:

[...] la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas. [...] Tanto los acontecimientos y actores que se propone recordar como los lugares específicos están inscriptos en un devenir histórico-temporal, y cambian su sentido en distintos contextos políticos y sociales. Hubo un “antes” de la marca territorial, y habrá un “después” (Jelin y Langlad, 2003: 2).

A continuación, se exponen algunos aspectos contextuales tanto diacrónicos como sincrónicos de El Mayorazgo, con el objetivo de aplicar el modelo anteriormente propuesto. Dicha propuesta, está sustentada en la metáfora arriba mencionada que define como estratigrafía territorial de la memoria.

Estratos, intrusiones y niveles en El Mayorazgo

El Mayorazgo es una colonia ubicada hacia el sur de la ciudad de Puebla, la cual nace a partir de un centro fabril que lleva este mismo nombre y su origen como emporio textil

se remonta desde la tercera década del siglo XIX. Fue una de las fábricas que consolidó una tradición y organización obreras que incidieron en beneficios sociales y económicos. Su localización es estratégica, pues en sus inicios, demarcaba la periferia de la incipiente urbe, y al mismo tiempo estaba cercana a rancherías, haciendas y pueblos; su tecnología hidráulica orientó a establecerse en las márgenes del río Atoyac, y desde entonces fungió como sustento para centenares de familias. El río fue protagonista y proveyó de energía para la fábrica, también para la pesca, el baño, el juego, el paseo, las plantas, la limpieza, la muerte y la vida, se adaptó al ritmo demandante de este territorio que lo llevó a su desgaste y ocaso.

Así, el paisaje de esta zona se transformó; de sembradíos de maíz, alfalfa y maguey a nave industrial, de molinos a hidroeléctricas, de veredas accidentadas a caminos lineales, de elevaciones naturales a chimeneas o chacuacos humeantes. La sonoridad campestre se fusionó con el ritmo de los telares, la modernidad se desplegó e instaló un tiempo regular, mecánico, fraccionado en turnos y marcado por el silbato, cuyo artefacto reguló el ritmo laboral, íntimo y cotidiano de los pobladores del Mayorazgo:

[...] el silbato se usaba mucho en las fábricas porque hay las calderas y produce mucho vapor para los engomados, [...] entonces los silbatos silban a base de la presión del vapor [...] y no una fábrica, la mayoría, yo recuerdo que se oía la de Santiago hasta Mayorazgo, la de la Teja [...] se identificaban y se oían casi al mismo tiempo porque eran a la misma hora de entrada.²

2. Sr. Agustín Mora. Fecha de entrevista: 05/02/2015



Imagen 1. Familia de El Mayorazgo (ca. 1920). Fuente: Agustín Mora.

La vida obrera transcurría en tres turnos, de 7 am. a 3 pm., de 3 pm. a 11 pm. y de 11 pm. a 7 am. Cuando incrementaba la producción, los turnos fueron cuatro. Este horario también se emplazaba a la cotidianidad fuera de la fábrica, se encarnó en otros actores, se naturalizó en el territorio y el paisaje sonoro de El Mayorazgo. Cabe señalar, que a pesar de la avasalladora industrialización que permeó en muchos rincones del país, las formas de vivir se convirtieron en una mixtura de escenarios que incorporaron el modelo productivo y modernizador. Esta forma de organización fabril buscaba congregar en un caserío y con todos sus servicios, a sus trabajadores para garantizar le eficiencia productiva, y por parte de sus vecindados, se observa un fuerte arraigo a las prácticas socio-culturales provenientes de un contexto rural, pues el primer oficio de los obreros fue campesino. Algunos informantes refieren que Mayorazgo “era como un pueblo” (Imagen 1).

Además, en este territorio, se fraguaban proyectos socio-económicos de gran alcance que repercutieron en la organización sindical para la obtención de beneficios para los

trabajadores y sus familias; así como en la capacitación tecnológica y diversificación de los servicios fuera de las instalaciones de la fábrica.

En la década de 1950, la educación fue un rubro al cual se le prestó mucha atención. El discurso del progreso se expresó en el proyecto educativo al brindar un servicio múltiple que, además pudiera capacitar para la permanencia y eficiencia en el futuro laboral, anclado particularmente al Mayorazgo. Por tanto, queda en la memoria de la cultura, en el nombre de la escuela –Manuel Ávila Camacho– un referente territorial que condesa el proyecto de una época. En esta década, el avance de la escuela fue el reflejo de la modernidad del Mayorazgo. Es reiterativa la importancia del trabajo en el Mayorazgo y esto lo convertía en un lugar privilegiado:

Esta es una escuela, como te dije yo, ya con 12 aulas, con biblioteca, con salón de actos, con dirección [...] sala de banderas, cocina y repostería, y corte y confección para las hijas de los trabajadores, las adultas. Entonces creo yo que ellas también participaban mucho de esto y les tocó la vida bonita de Mayorazgo

¿no? La vida en que pues (sic.) siempre hubo mucho trabajo, en Mayorazgo hubo mucho trabajo.³

No obstante, se pueden encontrar al paso actual, huellas y vestigios tanto materiales como discursivos de otras tantas prácticas que le otorgaron un carácter peculiar, como la gran presencia deportiva –de béisbol y fútbol–, así como su devoción religiosa y sentido festivo tanto en la fiesta principal del 19 de marzo –día de San José– y el resto de celebraciones que viven a lo largo del año en el país.

Particularmente, el deporte fue una de las actividades que articuló la vida de esta colonia textil. Fue sin duda el reflejo de la organización sindical, de los logros de un sector pujante en su estructura. Los proyectos se encausaron a beneficiar a las familias de los trabajadores para mejorar las condiciones del habitar en El Mayorazgo. Así, para el ámbito educativo se construyó la escuela primaria Manuel Ávila Camacho que se mencionó anteriormente, el Jardín de niños Jovito Silva; se edificaron espacios para mejorar la adquisición de bienes de primera necesidad como una cooperativa con productos básicos, así como para facilitar el consumo y actividades cotidianas como el molino de nixtamal, lavaderos, lechería y ladrillera.

Estas iniciativas que se concretaron y sirvieron durante varios años a la comunidad, resultaron del trabajo y gestión de los sindicatos de la fábrica, los cuales formaron parte de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), particularmente de la Sección 10 del Sindicato de la Industria Textil y Similares de

3. Sr. Agustín Mora. Fecha de entrevista 12/02/2015.

la República Mexicana (Ventura, 2010: 719).

Parque Atoyac textil: un lugar densificado

Los espacios que todavía son frecuentados por distintas generaciones y en donde se condensan los significados y se potencia la memoria, es el parque de béisbol o también llamado campo deportivo Atoyac textil, inaugurado el 19 de mayo de 1940, en cuya fecha también se inauguró el conjunto de casas otorgadas a varias familias de obreros. En general, estas acciones dan cuenta de un proyecto urbano caracterizado por la modernización y equiparándose con las aspiraciones de una colonia en vías del progreso, lo anterior a partir de la iniciativa de un dueño visionario como fue José de la Mora.

Por otro lado, el parque deportivo es hasta la fecha un lugar por excelencia que trasciende en el tiempo, le ha otorgado sentido y además fue la extensión de la fábrica, le dio arraigo a los viajeros que a su camino buscaban una oportunidad laboral; el béisbol les otorgó más que un trabajo, los esperanzó y fue portador de identidad, fortaleció los lazos familiares y se descubrieron talentos (Imagen 2):

Yo oigo los “batazos”, esos batazos los estoy oyendo del Parque de béisbol. ¿Qué me recuerda? Pues tanto tiempo que jugué ahí, que jugué con mis amigos. Es el sonido del bate, ahora son de aluminio [...]. No hay un solo equipo en mi colonia, entonces imagínate cómo está la situación y es el único campo que existe de todas las fábricas que se respetaron. ¿Sabes por qué se respetó? Porque fue donado a la colonia para formación de la colonia, para el deporte de la colonia. Pero te digo a nosotros nos tocó la época bonita [...]⁴

4. Idem.



Imagen 2. Uno de los equipos de béisbol más antiguos (1920 ca.)

Fuente: Agustín Mora.

Hacia finales de la década de 1930, el Sr. José de la Mora dueño de la fábrica, destinó una porción de 1725 metros cuadrados para la edificación del “Parque Atoyac” y o campo deportivo Atoyac textil, “ahí se acondicionaron tribunas para el público, dos taquillas para la venta de boletos y, en la parte inferior, una cárcel para encerrar a quienes provocaran violencia. Las obras estuvieron a cargo del ingeniero Carlos Mastretta, Cónsul de Italia en Puebla y subgerente de la fábrica El Mayorazgo (Ventura, 2010: 724).

De acuerdo con el ARTÍCULO 8° del estatuto del Parque Atoyac textil, se desarrollarían los siguientes deportes: Béisbol, fútbol, basquetbol, volibol, softbol, frontón y tenis; box, lucha libre y natación; carreras de bicicletas, carreras de velocidad, de resistencia, saltos de altura, saltos de longitud, lanzamiento de disco, lanzamiento del martillo, lanzamiento de jabalina y de bala.⁵

5. Estatutos del Club deportivo Atoyac Textil de la Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana (CTM), Fábrica “El Mayorazgo”, Puebla, 1944, p. 64.

Este club se constituyó con la finalidad de “el desarrollo del deporte en todos sus aspectos y ramas, y funcionará contando con el franco apoyo moral y económica de la Empresa Atoyac Textil, S.A., y la Sección Número 10 del STITSRM, de la fábrica El Mayorazgo, ostentando el lema: Por el vigor de la juventud y emancipación del trabajador.⁶

El rey de los deportes, una impronta en la memoria

En la década de 1940, el club deportivo Atoyac textil ofrecía una variedad de actividades que legaron una cultura deportiva entre los vecinos de El Mayorazgo y las subsecuentes generaciones. Sin embargo, uno de los horizontes o capas que dejó una insondable huella fue el béisbol. La mayoría de los testimonios coinciden en que el rey de los deportes fue la inspiración de los obreros para escapar del cansancio y el tedio. Además que mediante este deporte, algunos de los ex

6. ARTÍCULO 8° del Capítulo Primero, de los estatutos mencionados, p. 63.

obreros foráneos que arribaron a Mayorazgo como visitantes y solo de paso, se quedaron el resto de sus vidas, como aquellos procedentes de otras ciudades del país, así como los cubanos que llegaron para quedarse.

La práctica del deporte y particularmente el béisbol, estructuró en gran medida la vida de esta colonia, “Mayorazgo era cuna beisbolera”, pues no solo orientó un interés temporal de esta actividad lúdica, sino que fue reflejo de las circunstancias sociales a nivel nacional. Desde la década de 1930 y consiguientes, se cultivó un conjunto de hábitos entre las familias poblanas, quienes acudían los domingos a los concurridos campos y clubes deportivos (Imagen 3).

Si bien, la vida industrial de esas décadas estaba pautada por una forma de producción y una ideología sindicalista, también la base

de la fuerza laboral estaba motivada por un alimento aún más poderoso, el religioso y el deportivo. Alrededor de las fábricas se desplegaban otros referentes con un peso significativo que complementaba al centro obrero y establecía un equilibrio. Pues un trabajador sin estos insumos era incapaz de enfrentar las demandas laborales y el desgaste físico y mental.

Así, la red de relaciones no se limitaba a un único centro fabril, sino se extendía hacia otras industrias con las que se estrechaban lazos, se creaban compadrazgos y relaciones competitivas para la convivencia dentro del mismo gremio. Estas prácticas por lo regular no eran aisladas, sino conformaban un conjunto de actividades que se desarrollaban con motivo de alguna festividad o celebración religiosa, por tanto, se convertían en sistemas



Imagen 3. Parque deportivo Atoyac textil (1948).
Fuente: Agustín Mora.

de lugares más amplios que formaban parte de un territorio interdependiente con otros territorios:

Era cuando estaba en auge [...] cuando el parque, los días domingo, estaba lleno del deporte sobre todo el béisbol, mínimo siempre había dos partidos pues entonces los domingos que venían de otros equipos de fuera a jugar contra ellos, o ellos iban, entonces siempre había movimiento en la colonia. [...]. La base principal es el deporte [...], porque era el complemento de una festividad, de las festividades principales, había fútbol también pero no era la llama de la gente, nada más jugaban un partido y san se acabó, pero el béisbol no. En los años cuarenta llegaron a tener hasta diez equipos de béisbol de Mayorazgo [...].⁷

conformaban formas de hacer, particularmente en el juego:

Al mismo tiempo que en el parque se jugaba, algunos acompañantes aprovechaban para acudir a las pulquerías a jugar rayuela. Jugaban dados, jugaban dominó y las fábricas traían sus “rayoleros”, traían sus “renteyeros” como si fuera una competencia. En lugar de ir al juego, se venían a la pulquería. Esa era la convivencia y era allí donde nacían los compadrazgos.⁸



Imagen 4.

Cantinflas con el número 8 (1940).

Fuente: Jaime Cervantes Fuentes.

Al mismo tiempo que un lugar adquiría densidad, otro se activaba bajo su dinámica particular. Un lugar intensamente ligado al béisbol fue la pulquería. En este se expresaba otro orden, se delineaban otras reglas y se

7. Sr. Agustín Mora. Fecha de entrevista 12/02/2015.

De esta manera, existen episodios memorables que otorgan al lugar un halo distintivo y lo hace significativamente especial. Es recurrente tener presente en la memoria de las generaciones de obreros y los hijos de estas, la asistencia de Cantinflas como jugador a uno

8. Idem.

de los partidos de béisbol en 1940. Aquí se puede observar la distinción entre memoria semántica y memoria episódica. La primera refiere a la memoria de aquellas generaciones que comparten este acontecimiento como una anécdota que les ha sido transmitido pero sin haber vivido la experiencia; la segunda se refiere a la copresencia y participación directa de los sujetos. La asistencia de Cantinflas (Imagen 4), es recordada como un evento que multiplica la importancia de El Mayorazgo en el béisbol, reafirma sentidos y significados del lugar:

Y se llenó el parque completamente [...], por ir a ver a Cantinflas. Y decían que na más de verle la cara se empezaban a reír todos [...]. Y para acabarla, una persona que se llamaba este Venancio Díaz, que después fue administrador jugaba con el equipo de aquí de Mayorazgo, y en una revirada de una pelota tira el pelotazo y le pega aquí a Cantinflas y pas tantito tantito el golpe y tantito que a lo mejor le hizo al cómico pero hasta que los pies levantó [...]. Pensaba que era show, pero no [...]. El fregadazo, nadie se lo quitó. Sí. Esa anécdota es famosísima aquí en Mayorazgo.⁹

La memoria se convierte en memoria colectiva, en donde el tiempo se espacializa y permanece en el lugar, definido como un tiempo vivido según Halbwachs. La memoria se conforma como una superposición de momentos y de las huellas que dejan las distintas generaciones. Es aquí en donde se hace común la memoria, se comparte y contiene en el lugar, el parque deportivo es soporte de la vida social de El Mayorazgo (Halbwachs, 2004).

9. Sr. Modesto Díaz. Fecha de entrevista 05/08/2015.

Los sentidos de un lugar son diversos y a pesar de la gran afición beisbolera, la actividad alternativa fue el fútbol. Entre algunos informantes que han preferido este deporte expresan las significaciones y actitudes subjetivas que complejizan y muestran contradicciones, multiplicando las aristas del lugar:

Béisbol no, ese solamente cuando me bajaba yo del andamio [...] es que se dice que el béisbol era para albañiles por eso se dice que cuando se bajaba del andamio. Así está clasificado el béisbol, si juegas béisbol eres albañil, nosotros jugamos futbol. Era un pique deportivo que ha habido acá toda la vida entre el futbol y el béisbol, siempre éramos enemigos.¹⁰

Las semantizaciones del parque deportivo trascienden el plano individual y convierten al espacio como producto de las colectividades y de los procesos sociales tanto locales como globales, desplegando relaciones estrechas que conformaban una parte integral de la vida social de El Mayorazgo, como la participación femenina en los madrinazgos de los equipos (Imagen 5). Alternativamente, el futbol prosperó en la formación de deportistas que más adelante participaron en equipos importantes de Puebla. Así, surge una serie de representaciones que se superponen como capas intrusivas que otorgan significados distintos y niveles diferenciados para conformar la memoria del lugar.

10. Sr. Modesto Díaz. Fecha de entrevista 12/08/2015.



Imagen 5. Madrina del equipo de futbol Dinamo Puebla (s/f). Fuente: Modesto Díaz.

Sin duda, una de las marcas territoriales de la memoria de El Mayorazgo se materializa a través del parque deportivo. Hasta la actualidad, es un soporte lleno de ambigüedades pues es una mixtura de prácticas políticas, religiosas, deportivas, sociales y económicas, que fluctúan y se acompañan entre lo conflictivo y lo armonioso, entre disputas y luchas por el espacio:

Y los otros eran según dueños del parque porque ellos piensan que el parque había sido hecho exclusivamente para el béisbol y no es cierto porque había campos de fut y de beis, pero ellos pensaban que era solo de béisbol entonces ahí venía el pleito que tenemos toda la vida [...] La mayoría de las veces siempre fue famoso por sus equipos, principalmente de béisbol. Sí. Hasta que llegamos nosotros a civilizar esta situación.¹¹

Dentro de este lugar se identifica otra marca territorial que ha trascendido el tiempo y ha adquirido un peso simbólico. En la parte superior de la entrada principal del parque, remata una figura a la que se le llama el indio Atoyac (Imagen 6). Este elemento se asocia a los pictogramas del código mixteco y es un personaje ataviado con flechas y plumas, un tocado, faldellín y dispuesto sobre una canoa.

11. *Idem.*

Algunos informantes consideran esta representación como afirmación y fuerte relación con el río Atoyac, y que durante mucho tiempo fue parte de la imagen corporativa de la fábrica.



Imagen 6. Fachada exterior del Parque deportivo Atoyac en el que se observa al parecer, un personaje mixteco. Fuente: Lillian Torres González (2013).

Por otro lado, una de las características del lugar y su ratificación en el territorio es la interdependencia que se establece con otros ámbitos dentro del sistema de lugares de El Mayorazgo. En este sentido, la conexión entre el parque deportivo y el lugar de la fábrica es el aprovechamiento de la producción textil para la elaboración de los uniformes. Para el béisbol se destinaba una mayor partida presupuestal, a diferencia de los recursos destinados para los equipo de futbol. El Sr. Modesto Díaz, quien estuvo 45 años aproximadamente entrenando en los equipos de futbol, refiere que el apoyo que recibían era la tela —manta— para la manufactura de uniformes: “A nosotros nos daban [...] tela, tela de manta para nuestros uniformes. Entonces nos daban una cantidad buena para los uniformes y entonces, su mamá de Pánfilo, ella nos hacía [...] los uniformes”.¹²

12. *Idem.*

Esta compleja trama de la memoria se observa en los distintos discursos y vivencias. A diferencia de los otros relatos que ponderan al béisbol como la esencia de la colonia, la experiencia diferenciada del fútbol habita en el mismo espacio pero con matices en su tiempo, el cual está marcado por el ritmo del deporte pero bajo otras reglas y significaciones.

Mientras tanto, el territorio se expande con la relación dialógica que se establecía con otras fábricas al extender las redes de interdependencia:

Sí, nos daban este manta ya después les peleábamos precisamente [...], ya nos dieron manta de este de la pintada, de la popelina. O sea nos mandaban con un vale a la fábrica la Esperanza que ahí es donde pintaban [...] y ya nos daban ya popelina. Pero al principio muchos años dieron manta [...] y éramos los indios del Atoyac.¹³

Es así que huellas, fotos, trofeos, en general la materialidad, se ha convertido en vehículo de la memoria de manera recurrente entre los informantes. A partir del ejercicio evocativo, se densifica el lugar, se ordenan las jerarquías subjetivas en base a las significaciones, se acomodan ideas con el ánimo de transformar en acciones para el presente y el futuro. Ya que a partir de la activación de este espacio, se detonan emosignificados para emprender nuevos proyectos y actualizar la memoria de una práctica de hace más de 80 años.

Las prácticas actuales: una toba de emosignificados

Ahora, en este lugar se condensan horizontes y capas de prácticas que ya se han mencionado con anterioridad, se manifiestan algunas actualizadas y cargadas con nuevos sentidos, otras se vislumbran difuminadas, efímeras, observadas con recelo por las viejas generaciones que anhelan lo que se fue y rechazan el presente. Otras prácticas reafirman un Mayorazgo que tiene esperanza y que aspira a la reactivación no como fue hace 50 años o más, sino con los retazos de esa memoria, y así, se recuperan lienzos de acontecimientos que otorgan sentido nuevamente.

En este tenor, la mesa directiva ha dado mantenimiento al parque deportivo, y por motivo de su 75 Aniversario durante el 2015, se organizó una serie de partidos de cachi bol femenino, béisbol y fútbol, invitando a equipos foráneos e impulsando la conformación de deportistas infantiles y juveniles en El Mayorazgo. También, este mismo locus, adquiere distintos significados en diferentes fechas. Se convierte en escenario de eventos deportivos, musicales, religiosos y lúdicos, su presencia tiene fuerza, pero con otros rituales (Imagen 7 y 8).



13. *Idem.*



Imágenes 7 y 8. Juegos mecánicos en el campo deportivo Atoyac durante la fiesta de San José Obrero Mayorazgo y publicidad para anunciar un evento musical. Fuente: Lillian Torres González (19 de marzo de 2014) y página de Facebook de la colonia Mayorazgo (enero 2016).

La lectura vertical y horizontal del Parque deportivo da cuenta de los discursos fundantes y sus nuevas formas de mantenerse en la memoria de la cultura con la actualidad de sus prácticas. Nuevos acontecimientos detonan las imágenes de un pasado que reivindica su historia. Dado que, se percibe cierto dejo de añoranza para algunos e indiferencia de algunos de las nuevas generaciones. La inseguridad en la colonia ha conducido a la organización de sus habitantes para defender el territorio y su fuerza se encuentra en la imagen edificante de un Mayorazgo organizado, desplegando una memoria que es digna de ser compartida a partir de la imagen negativa que se ha formado desde afuera.

Muchas veces, lo que se intenta construir no es algo nuevo, sino que se agrega una nueva capa de sentido a un lugar que ya está cargado de historia, de memorias, de significados públicos y de sentimientos privados. Generalmente, no hay un proyecto de rememoración explícitamente formulado, sino que el devenir de la acción humana incorpora nuevos rituales y nuevos significados al ya cargado “lugar”. El mismo lugar, en este caso, cobra sentidos diferentes, y remite a memorias de períodos diferentes de una misma historia. Más que ver al monumento como mensaje unívoco, consensado y gestor de nuevos consensos, lo que se despliega es un escenario de luchas de sentido, de definición de distintos “nosotros” y de competencia entre distintas memorias (Jelin y Langland, 2003: 2, 4).

Consideraciones finales

La estratigrafía territorial de la memoria es una propuesta que intenta observar a la memoria como una construcción dinámica, cambiante, mediante la disección de las prácticas de un lugar o sistema de lugares desde la diacronía y sincronía. La primera, revisa las distintas capas y textos que se superponen a partir de la vida social del territorio, estas se instalan conforme a los significados locales o globales. Y las huellas o vestigios constituyen una materialidad encapsulada en el tiempo que se reescribe a partir de las coyunturas o contingencias actuales que revisten el aquí y el ahora –la diacronía–, así, se proyecta hacia el futuro en una dinámica de oposiciones, de luchas, acuerdos y conflictos.

La participación actual de antiguos emprendedores influyó en los nuevos sentidos anclados a las rememoraciones del lugar (Imagen 9). El parque deportivo desempolvó las líneas

recorridas, las bases robadas, se dibujaron nuevamente las siluetas de los cuerpos en sintonía con la tensión de una carrera, se oyen nuevamente los rechifles, las chelas futboleras después de entrenar, el olor a cemitas, los silbatos, la botana de un fin de semana y la concurrencia de las familias que continúan estas prácticas deportivas que se transmiten a otras generaciones, no con la misma mirada del pasado, pero sí con un presente permeado por las circunstancias actuales que orientan nuevas, complejas y contradictorias formas de habitar con la memoria el territorio de El Mayorazgo.



Imagen 9. Partido de béisbol de equipos foráneos.
Fuente: Lillian Torres González (agosto de 2015).

Bibliografía

- Cassirer, E. (1999), *Antropología filosófica*. México: FCE.
- Díaz, D. (2013), “Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva”. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Giménez, G. (1999), “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”. *Estudios sobre las Culturas contemporáneas*. Época II. Vol. V, Núm. 9, Colima, junio, pp. 25-57.
- Halbwachs, M. (2004), *Los Marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos.
- Hernández, D. (2001), “La naturaleza del espacio de Milton Santos”, (Reseña). *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, núm. 10, julio-diciembre, pp. 379-385.
- Jelin, E y V. Langland. (2003), “Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en E. Jelin y V. Langland (comps.), *Monumentos, memorias y marcas territoriales*, Madrid: Siglo XXI, pp. 1-18.
- Jodelet, D. (2010), “La memoria de los lugares urbanos”. *Alteridades*, 20 (89): pp. 81-89.
- Lotman, I. (2004), *Entretextos: Lotman desde Italia*. Granada: Revista Entretextos.
- Nora, P. (1984), *Los lugares de la memoria*. París: Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires).
- Piñeyrúa, P. (2005), “La transformación y la memoria en la cultura: el caso de la murga uruguaya”. *Lotman, semiótica y cultura*. Revista Entretextos, Universidad de Granada: España, Núm. 5, mayo 2005, pp. 38-52.
- Raffestin, C. (2011), *Por una geografía del poder*. México: El Colegio de México, Traducción y notas Yanga Villagómez Velázquez.
- Ventura, M. T. (2010), “Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales”. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, pp. 713-730.
- Estatutos del Club deportivo Atoyac Textil de la Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana (CTM), Fábrica “El Mayorazgo”, Puebla, 1944.